

Eurocentrismo, periferia y dependencia

Eurocentrism, periphery and dependency

Guillermo Mejía Mendoza
gmejia54@hotmail.com

RESUMEN

El siguiente texto es una reflexión que trata cómo Europa se ha erigido en centro de la investigación en las ciencias sociales, negando diferentes posibilidades de enfoque desde otras latitudes y perspectivas. Las estrategias de significación en que se fundamentan apreciaciones, deslindes y conceptos que constituyen una nueva forma de dominación. Voces caracterizadas desde la contrapartida histórico-social, del mundo subyugado por la colonización, señalan apreciaciones de narrativas que si bien referencian hechos reales en nada privilegian la acción práctica, ni las meditaciones que desde los subyugados, representa igualmente un pensamiento de contextualización científica aún en la panorámica de dominación. En tal sentido, los signos manifiestos desde la otra orilla, cuestionan la teorización, los procedimientos y posturas epistemológicas que sustentan ese demiurgo del eurocentrismo.

ABSTRACT

The following is a reflection that is how Europe has emerged as the center of social science research, denying various possibilities of focus from other regions and perspectives. Significance in strategies that are based assessments, surveys and concepts that constitute a new form of domination. Characterized Voices from the socio-historical counterpart, the world subjugated under colonial rule, findings indicate that although referenced narrative facts in favor anything practical action, or the meditations from the subjugated, is also a thought of even scientific contextualization the panorama of domination. In this sense, the obvious signs from the other side, question theorizing, procedures and epistemological positions underlying the demiurge of Eurocentrism.

Candidato a Magister de la Universidad de Artes y Ciencias de Chile. Docente – investigador. Universidad Autónoma del Caribe

Palabras clave:

Eurocentrismo, historia, investigación, ciencias sociales.

Key words:

Eurocentrism, history, research, social sciences.

*Recibido:
Octubre 15, 2009*

*Aceptación:
Septiembre 26 de 2009*

Un signo en la India

La propia lucha política nunca es simplemente un debate racional entre intereses sino, simultáneamente, un movimiento por la voz de quien quiere ser escuchado y reconocido como participante legítimo

Dipesh Chakrabarty

La anterior cita es el historiador de origen indio Dipesh Chakrabarty (1982), quien por razones de su vinculación al proyecto *Subaltern Studies*, emprende una mirada crítica y descarnada sobre la revelación del eurocentrismo como dictamen último de la historia. Un licencia cognitiva que insta sus dominios en el laberinto de los hitos del mundo.

Sostiene Chakrabarty (2000) que ha existido un rebajamiento cultural manifiesto en el hecho de la posición dominante de Europa en el conjunto de las ciencias sociales y su creciente incidencia en las narrativas históricas de los países del mundo.

Basta con observar el Tercer Mundo, denominación forzada, utilizada por primera vez por el demógrafo francés Alfred Sauvy (*Trois Mondes, une planète*, 1952), refiriéndose a los países subdesarrollados, explotados y olvidados tanto del mundo capitalista, como del mundo comunista, para que quede al descubierto tal relación de subordinación a la historiografía

europea sobre el contexto general de los hechos de la historia pasada y reciente de los países dominados.

En una alusión a las circunstancias que vivió la India bajo el colonialismo inglés dice: “La primera transición narrativa formulada en las historias coloniales de India fue una celebración descarada de la capacidad que tiene el imperialismo para la violencia y la conquista” (Chakrabarty, 1982, p. 137). Esta celebración arranca con la domesticación del acto violento de conquista llevándolo al plano de justificación histórica en la declaración de los “éxitos de Su Majestad”, cuya autoridad nada tiene de despótica ni arbitraria, pues se ajusta los principios del gobierno constitucional inglés donde prevalecen los poderes públicos en poder del príncipe.

En esa panorámica de dominación la sociedad india y su élite de nacionalistas obtuvieron una posición subordinada en concordancia con los diferentes matices de quienes escribían la historia o mejor de quienes rediseñaban la historia de la India. Dice Chakrabarty (1982) que “siempre hubo espacio en estas historias para personajes que encarnaran, en favor del nativo, el tema de la “insuficiencia” y el “fracaso”, este juego de la dominación parece sustentar lo que Wallerstein (2003) examina como el eurocentrismo, en el enten-

dido de que la ciencia social tiene su acto fundante en Europa, como ciencia institucionalizada de cobertura académica y, afirma:

La ciencia social emergió en respuesta a los problemas europeos, en el punto de la historia en que Europa dominaba la totalidad del sistema-mundo. Fue prácticamente inevitable que las restricciones del crisol dentro del cual nacieron se reflejaran en su elección del tema, su teorización, su metodología y su epistemología. (p.95).

Esta situación que implica la posición despótica de Europa y la conquista sangrienta de nuevos territorios, sugiere que la auto-justificación de sus excesos encuentra en quienes narran los hechos, la respuesta adecuada para las generaciones futuras y la coartada perfecta para determinar en los conquistados su condición de inferioridad.

Incoherencia erucéntrica

Sin embargo, el eurocentrismo no es coherente, como tampoco es coherente la multiplicidad de críticas que recibe, Europa “Ha sido acusada de pintar una imagen falsa de la realidad social, por comprender mal, exagerar en extremo, y/o distorsionar el papel histórico de Europa, particularmente su papel histórico en el mundo moderno” (Wallerstein, 2003, p.101). Las voces críticas

platean tres demandas, a saber: en primer, cualquier cosa que Europa haya hecho, fue lo mismo que lo que otras civilizaciones estaban haciendo en ese preciso momento, hasta que utilizó su poder geopolítico para interrumpir ese proceso en otras partes del mundo. En segunda instancia, lo que Europa hizo es una continuación de lo que otros ya estaban haciendo, aunque los europeos hayan alcanzado los primeros puestos. Por último, lo que Europa hizo ha sido analizado de manera incorrecta y sometido a explotaciones peligrosas tanto para la ciencia como para la vida política.

Para el autor la justificación de la presencia conquistadora de Europa en el mundo va de mano del desarrollo del capitalismo, casos como el de países orientales entre ellos China, India, o países musulmanes “pudieron haber llevado a la aparición de un capitalismo moderno con posibilidades de crecimiento” (Wallerstein, 2003, p. 102), pero no fue posible y es Europa quien primero logra el objetivo de allí que estuviera en franca posición de lo que se ha denominado en la historia la conquista del mundo, en todo caso hubo una conquista de tipo colonial que usurpó y despojó y esclavizó y explotó pero ello no es mas con un “logro”, es decir Europa fue capaz de llegar primero donde los otros no llegaron o estaban en camino de llegar.

Si hoy los chinos, indios, o japoneses se lanzaran a conquistar el mundo lo harían y con ello explotarían igual que los europeos, expone Wallerstein (2003), tratando así de justificar la acción de conquista en medio de las críticas al eurocentrismo. Considerar tal circunstancia como proveniente de un “héroe diabólico”, el cual podría trocar papeles en cuanto los países de oriente logren un predominio económico que les lleve a actuar de tal manera. ¿Desde que ángulo de la ciencia es posible validar el conocimiento que sobre estos asuntos se plantean aquí? Donde la neutralidad axiológica es poco menos que invisible en los postulados esgrimidos por las partes. Pero las consideraciones evaluativas saltan a la vista.

Es precisamente Rorty (1995) quien afirma: “cualesquiera términos de los que se haga uso para describir a los seres humanos adquieren carácter “evaluativo” (p. 277). La propuesta de separar los términos evaluativos, aquellos que permiten describir y calificar a los seres humanos que, en el caso de los aborígenes americanos era y es excluyente. En tal circunstancia el eurocentrismo es criticable, su denominación peyorativa de ‘héroe diabólico’, equivale a un término evaluativo aunque no correspondiente con sistema epistemológico alguno, pero si como expresión que desde la cultura muestra un sentir

ante la presencia europea en los pueblos dominados.

Ideología y ciencias sociales: ¿una apuesta epistemológica?

En terrenos de la ideología, la investigación social estará cargada de valores, de sentencias que motiven la acción sobre los ciudadanos, los ideólogos estarán receptivos hipótesis que les asegure por lo menos un intervención fructifica en los destinos de la sociedad y por ello sostiene que: “A mi modo de ver la mejor manera de interpretar el deseo de una nueva ciencia social es a modo de reacción contra la tentación de formular políticas sociales en términos tan superficiales como para dejar de llamarse “morales”, términos que, por definición, se hallan siempre unidos al “placer”, y sin dejar en el olvido o sin reconocer esa unión al “dolor” y al “poder”. Abogar desde las ciencias sociales por una ciencia “objetiva “y exenta de juicios de valor, está expuesta a una confrontación donde el problema del “método”, sería una discusión central para responder, como lograr esa ciencia exenta de juicios valorativos.

Pero si se tratase a todo trance de descubrir la esencia de esa discrepancia como una complejidad entre finalidades opuestas, donde nadie proce-

de a dar un paso de reconciliación, entonces: “explicación” y “comprensión”, pueden asumir el proyecto epistemológico de la solvencia teórica de las ciencias sociales, ambas categorías son complementarias, la una no excluye la otra.

Las dos proporcionan enfoques que bien diferenciados pero que a su turno pueden converger en el enriquecimiento del proceso investigativo y la toma y análisis e interpretación de datos.

La explicación asociada a predecir y controlar, ofrece la oportunidad de un ajuste objetivo, hasta donde sea posible, en el análisis del objeto, mientras que la comprensión va en sentido de lo subjetivo apelando al término y vocabulario de lo que se entiende porque “pensar que el vocabulario del sujeto siempre es pertinente a la hora de explicar su conducta” (Wallerstein: 2003, p. 281) es negar el compromiso ontológico de la irreductibilidad de un vocabulario expuesto en la vida social, con relación a los objetos y al mundo interior del sujeto.

Será en la vida social y en las interacciones que de ella se derivan, lo que revalide el discernimiento del hombre en sus propias menciones del mundo y la internalización constitutiva de la persona social como ser autoconsciente de su estancia en la cultura.

La sociología entra en juego

Al adentrarnos en los valles de la vida social y la cultura es bien conocido el interrogante de Wallerstein (2003) cuando precisa: ¿Qué podemos dar en tender como cultura de la sociología? En primer lugar lo que normalmente entendemos por “cultura” es un conjunto de premisas y prácticas compartidas, por ciertos miembros de la comunidad no todos al mismo tiempo, sino la mayor parte del tiempo. (Wallerstein, 2003) Este enfoque sociológico de la cultura admite que entre mas sofisticada, sutiles y eruditas sean las prácticas y afirmaciones menos probabilidades hay que sean compartidas por un gran número de personas, así las cosas el legado de la sociología comparte como pensadores fundantes a: Durkheim, Marx y Weber, los cuales son unánimemente reconocidos por los sociólogos de todo el mundo y ¿qué aportes epistemológicos en la consolidación de las ciencias sociales hicieron estos hombres?, veamos:

Durkheim (1956), es uno de los principales representantes del positivismo en las ciencias sociales, y el más identificado en si con su identidad de sociólogo, es el responsable de identificar por primera vez ¿qué son los hechos sociales? y responde de la siguiente manera: “consisten en maneras de actuar, de pensar y sentir, que están dotadas de de un poder

de coerción en virtud del cual se imponen” (p. 5) Distingue claramente entre hechos materiales y hecho inmateriales y con arreglo a esa consideración juzga que los hechos sociales deben ser tratados como cosa, que según él está en la base del método sociológico. Son los hechos inmateriales el objeto de estudio de la sociología, es decir, los valores y normas internalizadas que le dan sentido a la vida social. Dice también el autor, que los hechos sociales deben explicarse por otros hechos sociales lo cual comprende tanto la causa que lo produce como la función que cumple. Su explicitación de función es el antecedente cercano del funcionalismo en las ciencias sociales.

Según Marx (1990), toda la realidad social está sometida a las contradicciones que surgen en la interacción de situaciones históricas concretas mas allá de los deseos de los hombres y de allí derivarse el objeto de estudio del investigador social. Estima Marx (1990) que en el entramado específico de las relaciones de producción unos hombres actúan como propietarios y controladores y otros son desposeídos, proletarios, todo lo cual genera una lucha de clases en la medida en que el ser social tiene conciencia de si y para si, en el juego de las relaciones en que está inmerso. Marx afirma que ciertas y determinadas relaciones son independientes de la voluntad de quien las contrae,

relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad, de allí que es el ser social el que determina la conciencia social y no al revés. Para este filósofo la epistemología de las ciencias sociales se funda en el espectro de reconocimiento de las contradicciones en el orden social, en el ámbito investigativo, no se puede separar al investigador de los valores de los hechos y situaciones sociales que estudia.

Para Weber (1993), presentado como el anti-Marx, pone especial énfasis en las explicaciones culturales en debate continuo con las posiciones economicistas, y considerando la burocracia como la fuerza motriz de la modernidad. Pero es el concepto weberiano de la legitimidad lo que permite restringir la influencia de la posición marxista, según Wallerstein (2003), ¿por qué los sujetos obedecen a los que dan órdenes?, aunque hay razones que no merecen ser repetidas, Weber (1993) impone una visión novedosa: la legitimidad. El sujeto obedece en reconocimiento de la autoridad legítima la cual tipifica tres tipos de autoridad: la racional, la tradicional y la carismática. Privilegiando en su análisis la autoridad racional-legal como la forma característica de la administración moderna. Cuando el Estado tiene orden entonces la autoridad será acatada y obe-

decida aunque no de manera total, pero si en cierto grado significativo. Es lo que puede estar sucediendo en Colombia donde el Presidente Uribe al asegurar el orden, mediante su programa de seguridad democrática, transmite altos niveles de confianza que se ven representados en sus niveles de aceptación de acuerdo a los sondeos de opinión.

Para continuar con el pensamiento weberiano, valga decir que caracterizó las ciencias sociales o culturales como disciplinas que analizan fenómenos de la realidad en términos de su significación cultural. Es por ello que el estudio de los hechos sociales, su significación cultural, moral y material, tendrá en la sociología un punto de análisis e interpretación fundamentado en tres situaciones concretas: -la realidad de los hechos sociales, -la perennidad del conflicto social y la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto. Señala Iñaki (2005) que:

el eurocentrismo ha fracasado en el análisis de las tendencias revolucionarias mundiales, sin embargo ha triunfado en lo político al imponer a muchas izquierda del planeta una serie de postulados y alternativas que han beneficiado a las burguesías y al Capital en su conjunto. Ha fracasado porque los procesos revolucionarios habidos han demostrado tener una muy estrecha conexión intrínseca

con las aspiraciones de sus pueblos, conexión innegable en la revolución triunfante y muy estrecha incluso en las revoluciones habidas dentro de las metrópolis capitalistas. Ha fracasado porque las luchas de liberación son una realidad aplastante y porque, además, viejos pueblos que parecían ya desintegrados están (re)construyéndose en una misma lucha mediante la recuperación creativa y crítica de su pasado (p.1).

Esta postura de fuerte color político, señala el carácter de arraigo en las masas de los movimientos que se han atrevido a contraponer, como fuerza social organizada, las aspiraciones de reivindicación democrática, de cara a la legalidad en términos de participación en procesos electorarios que permiten su llegada al poder, no obstante el eurocentrismo sigue campante en la medida en que ha impuesto en la confrontación política postulados y visiones sin conexión con la memoria popular mediante tendencias nacidas en Europa que perfilan una línea de acción alejada del sentir de los pueblos, tanto como interclasista y de salvaguarda de intereses que le son particulares.

Su efecto en los movimientos de izquierda también se deja notar, por las devastadoras consecuencias políticas que conlleva la formación en la social-democracia europea y el seguimiento de modelos eurocomunistas.

tas que en la actualidad, en el sentir de Gil (2005) constituyen una sopa ecléctica e insípida de reformismos blandos y acomodados.

Es notorio lo que significa el eurocentrismo como elemento reproductor de conciencia en el campo educativo, desde esa perspectiva valga repensar cual es el modelo de enseñanza de las ciencias sociales prevaleciente en América Latina, es Syed Faris (2005), quien afirma: “la crítica al eurocentrismo debe extenderse en la enseñanza de las ciencias sociales. Sin embargo, es la propia dominación del eurocentrismo lo que impide su tematización en la enseñanza” (p.1). La significación ideológica, es por su trascendencia conceptual y empírica, un vínculo efectivo a la atadura de la dominación, es por ello que si bien el valor relativo de la eurocentrismo como referente cultural aglutina conciencias dominantes, éstas en ejercicio real sobre los medios de produc-

ción infieren un conocimiento donde la actitud europeizante, guarda privilegio. Es de la mayor atención el enfoque epistemológico que subyace en los procesos de enseñanza de las ciencias sociales eurocentristas, es Faris (2005), quien afirma:

Un análisis de los programas de estudio de teoría sociológica revelará varias características del eurocentrismo: dicotomía sujeto-objeto, europeos en primer plano, europeos como fuente, y la predominancia de categorías y conceptos europeos. En la mayoría de los textos o escritos sobre historia de la teoría social, la dicotomía sujeto-objeto es un principio de organización dominante, aunque no articulado. Los europeos son los que piensan y escriben, los teóricos y pensadores sociales, los que llamaríamos “sujetos del conocimiento”. Si algún no europeo aparece en los textos, aparece

como objeto de estudio de los teóricos europeos y no como sujeto de conocimiento, es decir, como fuente de teorías e ideas sociológicas. Si tomamos como ejemplo el estudio del siglo XIX, tenemos la impresión de que en ese período sólo Marx, Weber y Durkheim pensaban sobre la naturaleza de la sociedad y su desarrollo, y que no había nadie en Asia o África haciendo lo mismo. (p.1)

La discusión pertinente en torno estos hechos del conocimiento, a este maridaje de desentrañamiento sujeto-objeto, parece cada vez más destinado a un desenlace de tema entre sapientes filosóficos y no de frente a las necesarias actividades de la realidades nacionales de cada país. Es pues de compromiso y razón para recordar que el hombre es un ser social y la sociedad debe impedir que se pierda para ella.

REFERENCIAS

- Chakrabarty, D.(2003). Postcolonialismo y el Artificio de la Historia: ¿Quién habla por los Pasados “Indios”?, en Walter, M (Comp.) *Capitalismo y Geopolítica*. México: Ed. del Signo.
- Chakrabarty, D (2001). *Una pequeña historia de los Estudios Subalternos*. EEUU: Universidad de Chicago
- Durkheim, E. (1986) *Las Reglas del Método Sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica
- Faris, S. (2005). *El Eurocentrismo y la necesidad de repensar la enseñanza de las ciencias sociales*, en sitio Web: http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2751
- Gil, I. (2005). *Una Crítica al Eurocentrismo*, Recuperado el 16 de septiembre en www.rebellion.org/noticia.php?id=15396
- Wallerstein, I (2003), *El Eurocentrismo y sus Avatares. Los dilemas de la Ciencia Social*, en Walter M (comp.) *Capitalismo y geopolítica del Conocimiento*. Argentina: Ed. Signos.
- Wallerstein, I. (2003), *El legado de la Sociología, la promesa de la Ciencia social. Una Ciencia Social para el Siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores.
- Rorty, R. (1995). *Métodos, Ciencia y Esperanza Social*, en *Consecuencias del Pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
- Marx, K. (1990) *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*, en Wallerstein, *El legado de la Sociología, la promesa de la Ciencia social. Una Ciencia Social para el Siglo XXI*. México, Venezuela: Nueva Sociedad.